

Los medios de comunicación como problema de enseñanza-aprendizaje¹

Por María Victoria Martín

Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

Notas

¹Beca de Iniciación a la Investigación, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata. Director: Prof. Jorge Huergo Fernández, co- directora: Mg. Florencia Saintout. Período: abril de 2000/febrero 2002.

²Martín- Barbero, J.: "De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos", en AAVV: *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Siglo del hombre editores, Colombia, 1998, p. 215.

Objetivos

Este proyecto se propone analizar las significaciones culturales de los medios masivos de comunicación en las instituciones educativas de nivel medio, partiendo de un relevamiento de los modos singulares en que la cultura mediática aparece como problema de enseñanza y aprendizaje, para construir, finalmente, una descripción densa.

Para arribar a lo que constituye nuestro objeto de análisis, **esta investigación se propone encarar la multiplicidad de estructuras conceptuales complejas (cultura, cultura y escuela, comunicación, cultura y comunicación) para captar primero y explicar después la comprensión de la cultura mediática dentro de la red de significaciones que se tejen en los procesos de enseñanza y aprendizaje.**

Presentación del tema

La cultura actual se caracteriza por la centralidad de los medios masivos de comunicación dentro del conjunto de procesos socioculturales e históricos, por lo que los sujetos que se van constituyendo, así como los grupos e instituciones, cobran características determinadas diferentes de las propuestas fundadoras de la escuela moderna. Esta centralidad de lo masivo

representa una novedosa forma de apropiación del sentido social en la cual la institución escolar y el libro ya no constituyen el principal territorio en el cual los sujetos forman sus marcos de interpretación, sus representaciones y sus disposiciones a determinadas prácticas.

Por esto, la escuela perdió su lugar primigenio. La internalización temprana y los usos de esos medios y productos masivos (consumo cultural) desde corta edad, configura un nuevo campo en el cual se lucha por la imposición de las significaciones y, al momento de ingresar al sistema de educación formal, existen algunos modos aprendidos y consolidados que obedecen a otra lógica que la escolar: la de los productos masivos. Al mismo tiempo, todo indicaría que cada vez se profundiza más la brecha entre la propuesta de conocimiento, socialización y práctica educativa y estas formas de relación con el saber, con los demás y con el hacer que presentan los medios masivos de comunicación. La escuela, entonces, parece quedar en desventaja.

Para tratar de salvar estas distancias (e incluso a veces contradicciones) entre la formación tradicional que se propone desde la escuela y los nuevos sentidos que aparecen en las formas mediáticas y masivas, además de tomar las posibilidades de estos nuevos soportes, las prácticas educativas los incorporan como contenidos, pero siempre pensándolo como algo que se opone a la escuela o bien como una herramienta para facilitar el trabajo en el aula.

En este contexto, la comunicación queda reducida a su dimensión instrumental, dejando de lado, justamente la inserción de la educación en los complejos procesos de comunicación de la sociedad actual, en el "ecosistema comunicativo que constituye el entorno educacional *difuso* y *descentrado* en que estamos inmersos". Difuso por estar hecho de la mezcla de lenguajes y saberes en circulación; descentrado por las transformaciones respecto de la escuela y los libros, que desde hace siglos anclaban, como territorio y como soporte, esos lenguajes y saberes modernos².

Es posible arriesgar, desde la experiencia cotidiana en diversas instituciones, que la noción de comunicación que impera en las instituciones educativas y que puede leerse a través de sus textos, prácticas y percepciones de los sujetos, es aquella que la limita a la capacidad de **transferir** con claridad conceptos desde un productor (del mensaje) hacia los receptores (audiencias). El enfoque reducido a los contenidos (qué decir) y los canales (cómo decirlo), la mirada puesta sobre los efectos en un sentido apocalíptico, no permite percibir el potencial transformador de los medios masivos de comunicación, ni la dimensión cultural del ámbito de lo masivo, que pone -y es muestra de- una sociedad en crisis. En otras palabras, más allá de las confrontaciones y críticas respecto de los medios, parecería que en las instituciones educativas no existe lugar para las configuraciones de sentido que a partir de los mismos se construyen.

El punto de vista: la dinámica cultural

Para comprender en qué lugar se construye la compleja relación entre escuela y medios de comunicación, es necesario ver cómo opera la dinámica cultural en los procesos de consolidación e institucionalización tanto en el campo de la educación como en el de la comunicación. En este sentido, comenzaremos por la conceptualización acerca de las modalidades de construcción de sentido que operan en los lugares de intersección de las prácticas y significaciones que en torno a la cultura aparecen desde ambos lugares.

Para poder salir de los planteos dicotómicos e instrumentalistas, en los cuales la escuela se autoconsidera portadora de lo "culto", es necesario hacer referencia a la noción de **hegemonía** propuesta por Antonio Gramsci. Desde esta perspectiva, la cultura no sólo representa la sociedad; también cumple la necesidad de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas, haciendo posible vislumbrar los procesos constitutivos, las mediaciones que los hicieron posibles. Es aquí donde se sitúa esta investigación:

pretende rastrear las negaciones y mediaciones que se operan entre la cultura escolar y la cultura mediática.

Un aporte para esta perspectiva es el desarrollado por Raymond Williams, quien esboza un modelo de dinámica cultural desde el cual es posible comprender los múltiples préstamos que entre las condiciones materiales y las significaciones tienen lugar. La **hegemonía** se hace y deshace en un permanente proceso vivido, hecho no sólo de fuerza, sino también de sentido, de apropiación de sentido por el poder, de seducción y complicidad. Conforman un sistema de significados y valores constitutivos que al experimentarse como prácticas, se confirman recíprocamente, constituyendo un sentido de realidad que si bien siempre es dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo. En qué lugar de las prácticas escolares se constituyen determinados sentidos de realidad sobre los medios masivos, es nuestro principal propósito. Desde esta perspectiva, la **tradición** y la práctica cultural constituyen una cuestión de **formaciones**, es decir, de los "movimientos y tendencias efectivos, en la vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y a veces decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable a veces solapada con las **instituciones formales**"³.

El concepto gramsciano de **hegemonía** nos lleva a pensar, a su vez, que el proceso de comunicación puede concebirse como una articulación de prácticas de significación en un campo de fuerzas sociales. Por tanto, esas prácticas no son aleatorias sino que están enraizadas en un cuerpo de conocimientos y en las estructuras de sentido disponibles en una sociedad determinada o a través de reglas del quehacer profesional.

En los comienzos de la escuela, existió la necesidad imperiosa de marcar estos límites entre el adentro y el afuera; entre el saber "culto" y el popular. En la escuela de hoy, este antagonismo perdura en la misma oposición y, a su vez, se le agrega la distinción

³Williams, R.: *Marxismo y Literatura*. Ed. Península, Barcelona, 1980, p. 139.

con lo masivo. Es aquí donde los medios de comunicación, estarían simultáneamente, atentando contra la escuela y constituyéndola en algo diferente. En otras palabras, como esas objetividades tienen una identidad puramente relacional respecto de sus condiciones de existencia, esto significa que lo esencial de la institución escolar será siempre transgredido y redefinido.

Asimismo, resulta imprescindible situar a las prácticas y, específicamente, a la práctica docente. La mayoría de los docentes que se encuentran trabajando en los niveles de EGB y Polimodal, no fueron formados para trabajar la problemática de los medios masivos (aunque sí puedan enseñar a utilizarlos o a producir mensajes desde sus códigos particulares). Es necesario resaltar que muchos docentes basan su práctica en prescripciones tradicionales o en el libro didáctico. A esa contradicción se le debe agregar otra: la presión tecnicista de la pedagogía oficial que pregona la racionalidad y la productividad del sistema y de su trabajo.

Tanto la educación y la comunicación, durante años justificaron, desde una concepción funcionalista, la instrumentación social de una situación de asimetría de saber y poder por parte del emisor, y de ignorancia por parte del receptor/alumno. El triunfo de la modernidad racionalista, operado sobre todo a partir del éxito de la escuela, rechazó y negó en instituciones represivas todo aquello que parecía resistir al triunfo de la razón. Parte constitutiva del proceso de enculturación, la escuela no puede introducir a los sujetos en la nueva lógica productiva del mercantilismo sin desactivar los modos de persistencia de la cultura popular. Al deslegitimar a las brujas, como paradigma medieval, de lo otro, el aprendizaje se intelectualiza y se separa de las prácticas⁴.

Aunque a los fines de ordenamiento se presentan en distintos apartados, se realizarán cruces numerosos entre los ámbitos de la comunicación y la educación, ya que, como señalan Jorge Huergo y Belén Fernández en *Cultura escolar, cultura mediática/In-*

*tersecciones*⁵, se trata de sustituir la frase "comunicación y educación" por "comunicación/educación". Este desplazamiento, propuesto con antelación por Héctor Schmucler en el par cultura/comunicación, permite la recuperación de procesos, en ambas instancias aún a riesgo de perder especificidades disciplinarias; el reconocimiento de los contextos históricos, socioculturales y políticos, génesis de los problemas y las producciones teóricas y la construcción de algunas bases preliminares para la construcción de un espacio transdisciplinario.

En el prólogo al libro, Martín-Barbero resalta que lo que verdaderamente está en juego en la puesta en historia de "las tradiciones culturales y pedagógicas es tanto la visibilización de los procesos en un campo actualmente tan marcado por el fetichismo modernizador de las 'tecnologías educativas' como la explicitación de los modelos de comunicación que subyacen a las diversas matrices culturales y pedagógicas, único modo de empezar a mirar la comunicación desde dentro de los procesos y prácticas educativas, y no como una mera estrategia exterior (de "ayuda", modernización o adorno) a lo pedagógico".

Pasaremos entonces a preguntarnos por el sentido del pasado en la constitución de los dominios del saber en relación con la cultura, la comunicación y la educación formal que se reactualizan en las prácticas donde se intersectan ambos campos para arribar a una topografía de sus lugares de encuentros y desencuentros.

Camino a las culturas mediáticas Cultura y escuela

Siempre ha sido controvertida, compleja y paradójica la relación entre la cultura de la comunidad que se impone en los procesos de socialización y el propósito educativo de favorecer en los individuos el crecimiento y desarrollo de su identidad personal y su independencia intelectual. Esta tensión se resuel-

⁴Martín-Barbero, J.: *De los medios a las mediaciones*, Convenio Andrés Bello, Gili, 1998, Bogotá, (1ª ed. 1987), págs. 121/123.

⁵Huergo, J. y Fernández, M.B.: *Cultura Escolar, Cultura Mediática/Intersecciones*; Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, 2000.

ve en dos posiciones: una etnocéntrica y binaria y la otra de carácter plural.

De un lado, la educación es entendida como una línea ascendente única y universal, de progreso y perfección. En este marco, la escuela moderna puso énfasis en la difusión de la razón y el conocimiento racional para la construcción de un nuevo orden social a partir del libro (en contraposición con una sociedad medieval teocéntrica), con lugares claros y definidos del saber y del no saber, y se constituyó como el dispositivo fundamental de la modernidad europeizante, ligada al capitalismo, la industrialización y el iluminismo. Estos procesos de enculturación apoyados en el dualismo en la caracterización de la cultura letrada y la popular soslayaron las "otras ideas". Para ser más precisos, originados en la necesidad de regular poblaciones recientemente incorporadas a la vida urbana, durante la transición entre la Edad Media y la Modernidad, los textos pedagógicos eran los que enseñaban "comportamientos 'civilizados' en las calles, en la casa y la comida"⁶.

Otras concepciones educativas, en cambio, dan cuenta de la pluralidad y multiplicidad de culturas que conviven en las sociedades contemporáneas. Suponen que cualquier forma de existencia individual o colectiva es el resultado contingente de un complejo proceso de construcción social a lo largo de un período histórico concreto, en un espacio también determinado. Cada cultura aparece como una red de significados, símbolos y comportamientos con sentido en sí misma, generada como respuesta a las peculiares circunstancias que han rodeado a la comunidad. La cultura escolar sería este "intercambio de significados" particular que estructura la institución escolar. Aunque generalmente se señala que la "escuela transmite cultura", casi nunca se enuncia que la "escuela produce cultura".

Cultura y comunicación

También dentro de los estudios de comunicación es posible distinguir dos concepciones. El primero

indica que la comunicación es un proceso en virtud del cual A envía un mensaje a B, que provoca en este un efecto. La segunda concepción ve en ella una negociación y un intercambio de sentido, donde mensajes, sujetos pertenecientes a una cultura y "realidad" interactúan para que se produzca un sentido o un entendimiento.

La primera variante se propone averiguar las fases de la comunicación, de modo que se pueda estudiar adecuadamente cada una, la función que cumplen y el efecto que producen en el proceso general claramente identificado y acotado. El segundo grupo de concepciones, en tanto, pone el acento en los nexos entre los elementos constitutivos necesarios para que se produzca un sentido. En este conjunto, mientras algunos ven esta relación como estructural, otros consideran que es producto de cada situación concreta, sin una determinación a priori, pasando por todas las instancias intermedias (mediaciones que se producen en la cultura y que sugieren que no es posible pensar en la determinación estructural de la carga semántica).

Si a lo largo de la historia de los estudios de comunicación se ha priorizado el análisis sobre los medios y sus efectos, las corrientes latinoamericanas actuales proponen la comprensión de la comunicación focalizando su inscripción en la cultura, es decir en las mediaciones, articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, en diferentes temporalidades y bajo una pluralidad de matrices. Más que preocuparse por las consecuencias de los medios sobre las sociedades o los individuos, mira los procesos que a partir de los mismos se generan en las instituciones, organizaciones y los sujetos. En otras palabras, *los medios, son a su vez mediados*, desde un contexto singular, una cultura específica y determinadas relaciones. Desde este último enfoque es que será entendida la cultura mediática.

En síntesis, la comunicación inscripta en el espacio de la cultura, asume un espesor que no puede reducirse a la mirada lineal, instrumentalista, tecnolo-

⁶Caruso, M. y Dussel, I.: *De Sarmiento a los Simpsons*. Kapeluz, Buenos Aires, 1995; págs. 16/17.

⁷Geertz, Clifford: *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1987.

⁸"La comunicación es la capacidad de **transferir** con claridad conceptos desde un productor (del mensaje) hacia los intérpretes (audiencias). El conocimiento de las características de ellos (productor - mensaje - intérprete), y del contexto de referencia; las relaciones que se establezcan y la sistemática que las determinen, fundamentan el grado de comunicabilidad que un mensaje logre"; si bien se señala que "la cultura es comunicación" paradójicamente se afirma que "las extensiones de la cultura: el arte, la filosofía, la religión, la organización social, la lengua, y el universo de los objetos son modos de comunicación, de **transferencia** de información y valores que determinan identidades culturales diferenciadas". *Documento del Consejo General de Cultura y Educación*, de la Provincia de Buenos Aires, 1999.

⁹En una de las asignaturas, sobre seis unidades propuestas, una encara "La comunicación", otra "La opinión pública", tres refieren a la dimensión técnica de análisis y producción: "Discurso audiovisual", "La radio" y "Los medios gráficos" y una alude a la "Publicidad"; excepto ésta última, ("Posición crítica y reflexiva con respecto a la influencia de la publicidad y la propaganda en la sociedad"), ninguna hace referencia explícita a la incidencia o conformación de nuevos modos culturales a partir de su existencia.

En otra asignatura, respetando la propuesta oficial, se estipulan tres módulos: "**Cultura y entorno**" (donde no hay vinculaciones entre

gicista; no puede ser entendida desde modelos rígidos que busquen las marcas de la dominación, de la mercantilización, de la alienación sino más bien enfocar *el espacio de las prácticas, de las interacciones en cuya experiencia los sujetos se constituyen, se reconocen, asumen y, a la vez, construyen su lugar en el mundo*.

Los recorridos propuestos

Concebida la metodología como proceso, permite la comprensión del objeto (en este caso la cultura mediática) dentro de la red de significaciones que se tejen en un campo particular (en este caso, los procesos de enseñanza y aprendizaje). Proponemos realizar una *descripción densa* como plantea Clifford Geertz⁷, consistente en desentrañar las estructuras de significación que hacen a las prácticas culturales (los medios masivos de comunicación y los procesos de enseñanza y aprendizaje) y en determinar su campo social y su alcance (hasta dónde y de qué manera se encuentran o se ponen en pugna).

El enfoque comunicacional, como se expuso anteriormente, supone indagar en las situaciones actuales entendidas en su contexto, partiendo de la constitución histórica de los dominios del saber en relación con la cultura, la comunicación y la educación formal que se reactualizan en las prácticas donde se intersectan ambos campos para arribar a una topografía de sus lugares de encuentros y desencuentros en instituciones concretas.

Se proponen entonces, tres momentos. Primero, un relevamiento de los elementos que den cuenta del fenómeno (los textos, las prácticas y los sujetos) en tanto **descripción del hecho en sí**. Este abordaje no se agota en la recolección de datos sino que debe ser sistematizado en un segundo momento en el cual también se incluyan **las percepciones que los actores** involucrados tienen de la problemática planteada. Finalmente, relevado el campo material y de significación de los sujetos, aparece como necesaria la

interpretación que de las narraciones de los sujetos hará la investigadora desde las perspectivas teóricas asumidas.

Estos tres momentos serán abordados en establecimientos de educación media de la ciudad de La Plata con diferentes modalidades de gestión (UNLP, establecimiento público y privado), en pos de establecer si las diferentes modalidades de la gestión educativa influyen, en tanto condiciones institucionalizadas de distinta manera, en los modos de comprender el fenómeno de las culturas mediáticas desde las cuales los sujetos se constituyen y reconocen.

Primeras conclusiones

Habiendo realizado hasta el momento el relevamiento de los textos (programas de las asignaturas de los establecimientos seleccionados, de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia y diferentes manuales escolares en los que se aborda la problemática), observamos que los materiales analizados incluyen contenidos conceptuales referidos a los medios y a los productos culturales, pero en contadas situaciones se menciona su vinculación con las transformaciones culturales -en las nuevas percepciones, imaginarios y acciones colectivas- que generan.

- La Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, no propone un abordaje del hecho social en su complejidad; también vemos una gran desarticulación respecto de las prácticas cotidianas de los alumnos así como un fuerte enfoque economicista e instrumental⁸.

- En relación con los programas de las asignaturas en los establecimientos relevados, se observa un fuerte predominio de la dimensión instrumental⁹.

- Los manuales escolares, también presentan esta visión instrumental acerca de los medios de comunicación¹⁰. En ellos claramente, aparecen contenidos desarticulados, aislados de su contexto, organizados disciplinariamente (la prensa gráfica, la radio, la televi-

sión) donde la dimensión técnica instrumental opaca el carácter de práctica social y cultural. Son pocas las referencias a indagar el propio entorno, más allá del mero registro. También es fuerte la carga de actividades: un saber hacer por sobre otras dimensiones de la práctica pedagógica.

cultura y comunicación y se toma al "objeto cultural como signo de identidad"), "**Identidad e imagen cultural**" ("Los sistemas de comunicación como señas de identificación regionales e históricas" y no en tanto construcciones sociales) y "La comunicación institucional" ("El sistema de comunicación y la cultura" y se propone un recorrido por distintas tecnologías). En las expectativas de logro se menciona "Consideración de la cultura regional en el marco de la globalización", pero esto no implica necesariamente pensar en su dimensión cultural.

Sólo en uno de los programas se explicitan como expectativas "Analizar el contexto cultural desde una perspectiva comunicacional y antropológica./ Comprender la dinámica propia de los procesos culturales y analizar las múltiples variables que operan en la conformación de las identidades culturales./ Analizar crítica y reflexivamente la incidencia de los medios masivos de comunicación en la realidad social y en la conformación de las identidades culturales".

¹⁰Fueron analizados diferentes manuales destinados a los alumnos para las materias "Comunicación" y "Cultura y comunicación" en circulación.